

Saludo de Dr. James Midgley

Celebración internacional de los cien años del trabajo social: Desafíos y discusiones

Los colegas trabajadores sociales con algún interés en el trabajo social a nivel internacional sabrán que la primera escuela profesional del área, fuera de Europa y de América del Norte, se estableció en Santiago de Chile, en 1925. Desde entonces, múltiples otras escuelas profesionales se han emplazado en el país, así como también ha ocurrido en el resto de América Latina. Con el motivo de la celebración del centenario de la Escuela de Trabajo Social en Chile, me siento profundamente honrado, no solo de participar en esta edición especial de la revista *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, sino también de celebrar los logros que han obtenido en estos cien años. Tengo la certeza de que mis colegas de Berkeley se suman a estas felicitaciones para todos los profesionales, docentes y administradores del área en Chile, por lograr este hito importante.

8

Estoy, además, complacido de que los editores de la revista me invitaran a reflexionar sobre los logros internacionales de la profesión durante este periodo. Aunque, no estoy calificado para comentar sobre las tendencias del trabajo social en Chile, estoy seguro de que otros sí contribuyen con tratar este tema especial. Sin embargo, y sin lugar a dudas, la contribución internacional de los trabajadores sociales chilenos ha sido fundamental. Particularmente, en lo que respecta a su resistencia contra la dictadura cívico-militar durante la década de los 70 y los años posteriores, nos inspiró a muchos. Además, varios de los que asistimos, en 2006, a la conferencia de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social (AIETS) en Santiago, quedamos conmovidos por el discurso enunciado por la expresidenta Michele Bachelet, quien se refirió, de manera muy afectuosa, a su estrecha relación con los trabajadores sociales durante sus primeras prácticas como médica.

El siglo pasado ha experimentado cambios trascendentales, algunos de ellos han provocado gran daño para millones de personas, no obstante, otros han significado mejoras importantes para sus vidas. Durante estos cien años, detonaron las primeras armas nucleares, las que trajeron consigo resultados devastadores, así como también se lograron la erradicación de la viruela y el control de muchas otras enfermedades



asesinas, incluido el Covid-19. Esto, debido a las mejoras en la salud, tanto pública como los tratamientos; asimismo, la esperanza de vida se ha disparado durante el último siglo, la mortalidad infantil, por su parte, ha disminuido, y nunca en la historia de la humanidad habíamos tenido a tantas personas viviendo tan prolongadas y satisfactorias vidas. Por otro lado, el cambio climático y los desastres ambientales han afectado de manera negativa a millones de personas, y muchos han sido los países con respuestas tardías ante esto. Otro cambio significativo, durante este último tiempo, ha sido el aumento rápido de la migración masiva, que ha fomentado el pluralismo cultural en muchas sociedades. El siglo pasado también ha visto cambios geopolíticos enormes por causa de la aparición de nuevos centros de poder. La desintegración de la Unión Soviética y el declive del Imperio británico, así como otros de Europa, propició el surgimiento de Estados Unidos como el dominante del poder económico y militar en el mundo, que se ha visto desafiado por el ascenso de China y de otros países del Sur Global. La adopción de la Declaración Internacional de Derechos Humanos, en 1948, nos condujo a una nueva era del derecho internacional que, aparentemente, busca mantener la paz y promover el respeto por todos, pero que, tristemente, se ha visto debilitada durante los años recientes, en la medida que múltiples gobiernos han violado, de manera flagrante, los mismos tratados a los que se habían suscrito.

Estos y otros cambios sociales han afectado a la profesión, aunque algunos de los trabajadores sociales puedan pensar que los tiempos trascendentales, en los que nos encontramos, poco influyen sobre sus vidas profesionales, resulta ser un hecho inevitable que todos nos veamos afectados por eventos internacionales. Actualmente, los profesionales que se encuentran dispersos por todo el mundo invocan los conceptos de derechos sociales y humanos en sus prácticas diarias, porque creen que todos tienen el derecho a tener una vida digna y tener acceso a servicios sociales básicos. Además, estos han reaccionado ante problemas particulares, como el VIH-SIDA, y han jugado un rol importante en respuesta a esta pandemia. También, han estado involucrados en campañas de movimientos sociales internacionales en contra la opresión y discriminación y, hoy en día, tanto el antirracismo, como la igualdad de género, son temas prominentes entre las responsabilidades de la profesión.

Se ha llevado el debate a nivel internacional de muchas de las situaciones que enfrentan los trabajadores sociales en los diferentes países, y ahora están presentes, de manera destacada, en debates en conferencias internacionales, así como en la academia de trabajo social y la literatura profesional. Si bien, han existido diferentes respuestas a estos temas, el entendimiento del rol global y el alcance de la profesión se han enriquecido, siendo también una pieza fundamental en el mejoramiento de la práctica de trabajo social. Por otro lado, algunos de estos temas aún no se han resuelto, lo que da como

resultado una ambigüedad, e incluso confusión, que no ayuda con el prestigio de la profesión, lo que merece una discusión más amplia.

Uno de los primeros y, posiblemente, una de las inquietudes más relevantes es ¿qué es el trabajo social? Aunque la mayoría de las escuelas profesionales y libros de texto ofrecen definiciones formales, existe una variación internacional considerable sobre lo que este implica. Mientras algunas definiciones ponen énfasis en la resolución de los problemas personales de la gente, otras enfatizan la manera en que maneja las necesidades sociales a nivel de la comunidad, también, pueden algunas destacar su función preventiva, pero otras, además, reclaman que el trabajo social está, fundamentalmente, comprometido con acabar con la opresión y provocar el cambio social progresivo.

En 2014, en la ciudad de Melbourne, Australia, durante un encuentro de delegados de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS), junto a miembros de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en un intento de formular una definición universal de trabajo social, adoptaron la definición que plantea que el trabajo social promueve «el cambio y desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento y liberación de las personas». Esta definición es muy diferente de aquellas que se enfocan en la resolución de problemas para los individuos y sus familias que ofrece Barker (2013), en la que se plantea que es «la actividad profesional de ayudar a los individuos, grupos o comunidades a mejorar o restablecer su capacidad de funcionamiento social y crear condiciones sociales favorables para satisfacer este objetivo».

Hay que reconocer que resulta muy desafiante incorporar una multiplicidad de definiciones, así como actividades prácticas dentro de una definición que lo abarque todo. Los trabajadores sociales han participado en diferentes tipos de prácticas a lo largo de los años y, a menudo, estas son fáciles de reconocer. Por ejemplo, apunté en mi libro *Social Welfare for a Global Era (2017)*¹, que la mayor parte de los trabajadores sociales están involucrados con una práctica directa con las familias y sus hijos, y que, generalmente, lo hacen dentro de los escenarios establecidos por la ley o en agencias sin fines de lucro y de carácter religioso. Por otro lado, bien se sabe que muchos de los profesionales de Estados Unidos han adoptado la práctica psicoterapéutica privada, mientras que esto no ocurre en otros países. Otros ejemplos de la diversidad de las prácticas de trabajo social incluyen las intervenciones no tradicionales, como los programas de extensión para niños de la calle en las ciudades de América Latina, los proyectos de desarrollo de la comunidad rural en África, las intervenciones comunitarias enfocadas en la juventud en Europa y los centros de cuidado infantil en Asia

¹ Nota del traductor: El Bienestar Social para la Era Global (2017)



Parecería difícil formular una definición de trabajo social que refleje estas formas de práctica completamente diferentes unas de otras, pero existen principios fundamentales que aplican a todos los tipos de trabajo social. En mi libro sugiero que estos incluyen intervenciones directas, cara a cara, realizadas por personal capacitado, y una dependencia en valores y principios clave. Por su parte, Hugman (2010) tiene una opinión similar e insta a un enfoque «pluralista e inclusivo», que reconozca y celebre las diferentes formas de práctica que los trabajadores sociales realizan dentro del marco de un conjunto básico de habilidades, conocimientos y valores. También, debe reconocerse que otras profesiones bien establecidas, como son la ingeniería y la medicina, de igual manera, encuentran su aplicación en diferentes tipos de prácticas, pero debido a una formación profesional común y al compromiso con los valores y principios clave, estas profesiones son reconocibles fácilmente. Aunque la ingeniería mecánica es muy diferente de la ingeniería química, ambas forman parte de la profesión de ingeniería. De manera similar, ocurre con diferentes tipos de prácticas médicas, desde la neurocirugía hasta la dermatología, ya que pertenecen a la misma profesión bien reconocida.

Sin embargo, para que esta interpretación sea puesta en ejercicio, los trabajadores sociales deben aceptar la diversidad de formas de poner práctica la profesión y desistir de enfrentarse a quienes mantienen posiciones diferentes. Desafortunadamente, esta pluralidad ha generado tensiones dentro de la profesión, lo que refleja las creencias apasionadas que muchos trabajadores sociales sostienen sobre sus propias preferencias. Ha existido una disputa antigua entre quienes creen que el trabajo social debe ser guiado por el psicoanálisis de Freud y quienes se inspiran en la teoría crítica, y creen que debe tomar parte en una lucha sin límites contra el patriarcado, el racismo y otras manifestaciones opresivas. Mientras, los desacuerdos razonados y moderados son completamente legítimos, a veces se han salido de control ante recriminaciones desmedidas y, en ocasiones, personales. Estas disputas, no promueven la unidad profesional, ni tampoco fomentan una aceptación de la noción de que el trabajo social tiene principios básicos y valores que se aplican a todas las formas de práctica.

Es importante que la diversidad de prácticas profesionales alrededor del mundo sea reconocida, ya que las muy diferentes condiciones culturales, económicas y sociales han hecho que el trabajo social evolucione, aunque resulta lamentable que este no haya sido siempre el caso. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando el trabajo social se expandió muy rápido a los nuevos Estados nacionales independientes del Sur Global, se asumía, generalmente, que los trabajadores sociales de los países en desarrollo deberían replicar el conocimiento y las habilidades prácticas institucionalizadas establecidas en los países metropolitanos. A menudo, las nuevas



escuelas de trabajo social, así como las asociaciones profesionales que surgieron en el Sur Global, adoptaron lo que más tarde resultaron ser planes de estudios académicos y enfoques prácticos que se tornaron inadecuados. Sin embargo, en esa época, replicar el trabajo social occidental en el Sur Global se pensaba que era lo apropiado, incluso lo deseado, ya que las prácticas e ideas occidentales eran, de alguna manera, consideradas como «superiores» y dignas de imitar.

No fue hasta un tiempo después que algunos autores del trabajo social admitieron que esta tendencia reflejaba la persistencia de lo que el presidente de Ghana, Kwame Nkruma, denominó «neocolonialismo», y que era necesario tanto abordarlo como evaluarlo de forma crítica. En esta época, escritores como Khinduka (1971) y Shawkley (1972) publicaron artículos importantes sobre el tema, que cuestionaban la aprobación generalizada del conocimiento y habilidad del servicio social occidental en el Sur Global. Además, algunos autores del área propusieron que se introdujeran nuevas formas de compromiso para reflexionar sobre las necesidades y las circunstancias de las diferentes sociedades. Yo mismo (1981) discutí sobre el amplio *pragmatismo* e *indigenización*, mientras Walton y El-Nassr (1988) promovieron la *autenticación* de la práctica, para que el trabajo social en el Sur Global reflejara las características sociales, culturales, económicas y políticas de estas sociedades. Desde entonces, el asunto ha sido ampliamente debatido en la literatura de la profesión. Como en la colección editada por Gray y sus colegas (2008), que revela que casos de defensa del desarrollo de prácticas con arraigo cultural cuentan con amplia aceptación, por lo que, en la actualidad, los llamados a la descolonización del trabajo social son comunes.

12

Por otra parte, la difusión inapropiada del conocimiento y del enfoque de la práctica persiste en algunas partes del mundo. Si bien existe una mayor consciencia sobre la necesidad de transferencias interculturales apropiadas, Gray y Coates (2010) revelan que los planes de estudio de las escuelas de trabajo social, en muchos países en desarrollo, en gran medida todavía se sustentan en modelos occidentales. Además, autores como Huang y Zhang (2008) argumentan que este no es un problema, ya que los trabajadores sociales de todas partes se beneficiarán de las transferencias internacionales. Asimismo, aseguran que estos son capaces de adaptar las innovaciones que mejor se ajusten a sus propias necesidades y, además, sostienen que las culturas son dinámicas, que absorben y adaptan nuevas ideas y prácticas de manera fácil. Como el debate persiste, parece que el intercambio internacional entre los trabajadores sociales será más sensible a estos asuntos, que surgirá la adaptación sincrética de diferentes enfoques. Es de esperar que la afirmación de Huang y Zhang (2008) -que la adaptación y la replicación juiciosa pueden traer beneficios positivos-, se haga realidad; sin embargo, esto también debe



implicar la adopción de conocimientos y habilidades del Sur Global en los países metropolitanos y afortunadamente, ya existen ejemplos de ello.

Otro problema que enfrenta la profesión tiene que ver con el reconocimiento público y estatus profesional. Desde su surgimiento, a fines del siglo XIX, grandes esfuerzos se han realizado para asegurar ese estatus, además de crear escuelas para la capacitación de trabajadores sociales, las asociaciones profesionales se han establecido a nivel nacional e internacional para resguardar el reconocimiento y hacer *lobby* por salarios y condiciones de trabajo decentes. Estos esfuerzos han tenido gran éxito y, actualmente, la educación en trabajo social está bien establecida y han surgido numerosas asociaciones profesionales. Además, los trabajadores sociales de algunos países han obtenido el reconocimiento legal, a través de una licencia, el registro y el título de protección. No obstante, no se puede afirmar que esta disciplina haya alcanzado el mismo estatus que la medicina, la ingeniería o el derecho; en cambio, a veces se habla de ella como una semi-profesión, similar a la docencia, la enfermería y la bibliotecología. Muchos trabajadores sociales también se quejan porque sus salarios son relativamente bajos y que reciben poco reconocimiento público por su labor. Este ha sido un problema que se ha visto exacerbado por la difusión internacional de ideologías neoliberales, que han tenido como resultado la adopción del gerencialismo y la reducción de costos, así como la racionalización de personal en los servicios sociales, que se ha visto afectada de manera negativa, dañando su desarrollo y el de otras profesionales asistenciales.

13

A pesar de que persisten los esfuerzos por abordar estos desafíos, algunos afirman que la búsqueda por el estatus profesional ha desviado a la profesión de su misión, que es abocarse en la pobreza y la opresión. En vez de dedicar esfuerzos considerables para mejorar el estatus profesional, sostienen que las tareas como erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y abolir la injusticia deben tener la prioridad absoluta. Reclaman que estos fueron los desafíos que el servicio social, originalmente, buscaba encarar cuando surgieron en el siglo XIX, pero que la búsqueda del interés propio, a través de la profesionalización, lo ha hecho abandonar ese, su verdadero propósito. Este argumento es más frecuente entre los trabajadores sociales más radicales, quienes son críticos sobre el compromiso de la profesión con la práctica directa y sus intentos de mejorar los problemas emocionales y sociales que las familias enfrentan. En lugar de eso, ellos creen que los profesionales deben unirse a las actividades de la comunidad, a los voluntarios y también a los políticos progresistas, a fin de promover la justicia social. En vista de que muchos de estos agentes de cambio progresivo carecen de título profesional, la búsqueda del estatus profesional del trabajo social no solo es irrelevante, sino que un obstáculo. Sin embargo, algunos trabajadores sociales se dejan persuadir



por esta crítica y la mayoría mantiene su compromiso de mejorar su estatus profesional. Obviamente, las asociaciones profesionales de trabajo social alrededor del mundo también mantienen sus esfuerzos para mejorar los estándares educativos y prácticos para, de esta manera, asegurar mayor reconocimiento profesional para sus miembros, y ocurre asimismo con la mayoría de los profesionales del rubro.

Por otro lado, muchos trabajadores sociales, incluyéndome, creemos que la profesión puede combinar un compromiso con el profesionalismo, con una gran responsabilidad por los asuntos de la justicia social. Esto, es compatible con mi argumento previo, que indica que es posible abarcar los deberes diversos de la práctica del trabajo social dentro de un marco profesional integral. Durante sus años formativos, los fundadores del trabajo social estaban comprometidos con este objetivo y, a pesar de las diferencias y tensiones, forjaron un modelo unitario que incorporó la práctica de trabajo de asistencia social individual directa con las actividades de la comunidad, así como el activismo social. Mientras Mary Richmond promovía el trabajo de asistencia social individual directa, otros fundadores, como Jane Addams y Florence Kelley en Estados Unidos o como Beatrice Webb en Gran Bretaña, se involucraron con el activismo y el lobby político para provocar el cambio social progresivo. Desde entonces, el compromiso con la justicia social ha sido destacado en los círculos académicos, donde un número importante de académicos del área han abogado por una mayor participación en actividades que promuevan el cambio social. Términos como cambio social, empoderamiento, igualdad y justicia social, en la actualidad, dominan la literatura académica de la profesión y ocupan un lugar destacado en los planes de estudio del trabajo social en muchos países. Estas ideas han hecho eco en muchas asociaciones profesionales que, generalmente, emiten comunicados de prensa y declaraciones similares sobre asuntos de justicia social. Sin embargo, este no siempre ha sido el caso y existen instancias en las que fallaron al tomar una posición firme contra la discriminación, la opresión y la injusticia.

14

Por otro lado, algunos trabajadores sociales han tomado una postura rotunda frente a estas situaciones. Por ejemplo, en Sudáfrica, donde la primera asociación profesional oficial del país falló al no cuestionar las aberrantes políticas de apartheid del gobierno, incluso algunos trabajadores sociales se enfrentaron de manera valiente contra el gobierno, y como Patel (1992) deja ver, surgió un movimiento alternativo de base de trabajadores sociales, que proporcionaban servicios de bienestar a la mayoría oprimida. Hubo desarrollos similares en Chile, donde trabajadores sociales radicales, que protestaron contra la injusticia, fueron oprimidos por el régimen de Pinochet, de manera brutal. De forma afortunada, existe evidencia de que las asociaciones profesionales están, hoy en día, más dispuestas a estar en contra de la opresión. Recientemente, la FITS



expresó la condena internacional que hacen los profesionales ante la matanza brutal y la mutilación de decenas de miles de civiles en Gaza, además de la constante opresión hacia la población palestina en la ocupación de Cisjordania. Asimismo, expresó su solidaridad con los trabajadores sociales palestinos y los alentó y animó a continuar con su importante labor.

Forjar vínculos estrechos con quienes ocupan cargos políticos y ejercen influencia en ambas causas progresistas puede fortalecer todos estos esfuerzos. Muchas asociaciones de profesionales han procurado hacerlo y la presión que han ejercido ha tenido resultados positivos. Sin embargo, resulta incluso mejor cuando los propios trabajadores sociales ocupan cargos electivos, y han existido ocasiones en que algunos han conseguido puestos influyentes. En Estados Unidos, múltiples trabajadores sociales han sido electos para el Congreso, en donde han trabajado como senadores influyentes y miembros de la Cámara de Representantes. A modo de ejemplo, uno que cito con frecuencia, es el de la congresista Barbara Lee, graduada de la Escuela de Bienestar Social de la Universidad de Berkeley y representante del distrito electoral al que pertenezco, en California. A lo largo de su carrera en el Congreso estadounidense ha ejercido influencia importante en la formulación de políticas sociales progresistas, e, igual de importante, ha sido su compromiso firme con los derechos humanos. Es famosa por haber ejercido, en 2002, el único voto en contra de la *Ley de Autorización Militar*, que le permitía al presidente Bush desplegar las fuerzas armadas estadounidenses sin la autorización del Congreso, siendo la única integrante de la cámara, entre 600 miembros, que votó en contra de esta legislación; debido a esto fue víctima de múltiples abusos, mensajes de odio e incluso amenazas de muerte. A pesar de todo, continuó abogando, de manera insidiosa, por la justicia social, y varios años después se retiró con gran reconocimiento. Es a través de colegas como ella, así como de los académicos y profesionales progresistas, que la profesión del trabajo social ha institucionalizado actitudes y valores reformistas, en los que la mayoría de las escuelas formadoras educa, hoy en día, a los estudiantes en asuntos de justicia social. Actualmente, ideales tales como la igualdad de género, la redistribución, el antirracismo y los derechos humanos, ocupan lugares destacados en los planes de estudio. Independiente de los campos de práctica que los trabajadores sociales escojan, así como sus preferencias por diferentes roles, son más competentes y comprometidos debido a los esfuerzos por alcanzar la justicia social.

Es de esperar que este breve artículo haya aclarado algunos de los problemas y debates que han desafiado el ejercicio del trabajo social durante el último siglo. Aunque estos debates no se hayan resuelto, tal vez, han informado y enriquecido a la profesión. Además, han fomentado una perspectiva crítica que cuestiona y renueva perspectivas



establecidas, de manera continua. Es probable que el crecimiento del trabajo social en los próximos cien años continúe debatiendo asuntos importantes como estos y que, además, surjan nuevos temas para promover conciencia sobre los compromisos del mismo. Sin duda, los trabajadores sociales de Chile y de muchos otros países contribuirán con estos debates, fortaleciendo así el rol internacional de la profesión. Una vez más, muchas felicidades para los colegas chilenos, que celebran la fundación de la primera escuela profesional de trabajo social del país, que los próximos cien años sean igualmente exitosos.

5 de Enero 2025

Referencias bibliográficas

- Barker, R. (Ed.) (2013). *The Social Work Dictionary* (6th Edition). NASW Press.
- Gray, M., Coates, J. y Yellow Bird, M. (Eds). (2008). *Indigenous Social Work Around the World: Towards Culturally Relevant Practice*. Ashgate.
- Gray, M. y Coates, J. (2010). Indigenization in a Globalizing World: A Response to Huang and Zhang. *International Social Work*, 53(1), 115-127.
- Hugman, R. (2010). *Understanding International Social Work: a Critical Analysis*. Palgrave Macmillan.
- Huang, Y. y Zhang, X. (2008). A Reflection on the Indigenization Discourse in Social Work. *International Social Work*, 51(5), 611-622.
- Khinduka, S. (1971). Social Work in the Third World. *Social Service Review*, 45(2), 62-73.
- Midgley, J. (1981). *Professional Imperialism: Social Work in the Third World*. London: Heinemann.
- Midgley, J. (2017). *Social Welfare for a Global Era: International Perspectives on Policy and Practice*. Sage Publications.
- Patel, L. (1992). *Restructuring Social Welfare: Options for South Africa*. Ravan Press.
- Shawkey, A. (1972). Social Work Education in Africa. *International Social Work*, 15(3), 3-16.
- Walton, R. G. y El Nassr, M. M. (1988). The Indigenization and Authentization of Social Work in Egypt. *Community Development Journal*, 23(3), 148-155.



Biografía

James Midgley es Profesor y Decano Emérito de la School of Social Welfare de la Universidad de California, Berkeley. Originario de Sudáfrica, se formó como trabajador social y sociólogo. Fue Decano en Berkeley entre 1997 y 2006, y ha tenido una destacada carrera internacional en el ámbito de las políticas sociales, especialmente en países en vías de desarrollo. También ha ocupado cargos académicos en la Universidad Estatal de Luisiana y en la London School of Economics.

